Xiloca 49
págs. 23-40
2021
ISSN: 0214-1175

# La migración femenina en el mundo rural durante el franquismo

Vega Latorre Fuertes y Mercedes Rubio Martín*

RESUMEN. Durante los años 40 a los 80 del S. XX el medio rural aragonés, y especialmente el turolense, vivió un fuerte proceso migratorio hacia las ciudades y las zonas industriales. Es un fenómeno que se ha estudiado desde una perspectiva eminentemente masculina dejando de lado las corrientes migratorias femeninas, que aunque con similitudes, cuentan con particularidades propias a su género. En este estudio hacemos breve repaso de estos procesos indagando en las causas y consecuencias del mismo.

ABSTRACT. During the 40s to the 80s of the 20th century, the rural Aragonese, and especially the province of Teruel, experienced a strong migratory process to the cities and industrial areas, it is a phenomenon that has been studied from an eminently male perspective, leaving aside the female migratory flows, which, although with similarities, have their own gender-specific characteristics. In this study we briefly review these processes, investigating their causes and consequences.

* Esta investigación contó con el apoyo económico del Gobierno de Aragón en el año 2020, dentro del proyecto de la recuperación de la Memoria Democrática en Aragón.



Detalle de una entrevista realizada en Monreal del Campo

## Contextualización

El Valle del Jiloca es un territorio sumamente amplio que abarca zonas de tres comarcas diferentes, Comunidad de Teruel, Comarca de Jiloca y Comarca de Daroca, pero con muchos puntos históricos y culturales en común. Las tres son zonas ampliamente despobladas que durante toda la dictadura franquista enviaron mano de obra a las grandes ciudades y zonas industriales, tanto españolas como extranjeras.

Si el proceso migratorio ha sido ampliamente estudiado en otras zonas, lo cierto es que no hay grandes investigaciones referidas al Valle del Jiloca, y mucho menos realizadas desde la perspectiva femenina; las mujeres han sido las grandes olvidadas a la hora de emprender estas investigaciones, pero la realidad es que desde los años 30 hasta principios de los años 80 las mujeres de este territorio emprendieron un viaje de no retorno hacia lugares con mayor densidad de población, iniciando así la sangría poblacional que tanto nos preocupa a día de hoy.

La mecanización del campo hizo que, en una zona agrícola como el Valle del Jiloca, con un tejido industrial inexistente, el futuro de muchas mujeres fuera emigrar, cambiar un pequeño pueblo por una ciudad donde pudieran encontrar un trabajo con el que mantenerse y ayudar a su familia, así como poder alcanzar mayores cuotas de autonomía y libertad.

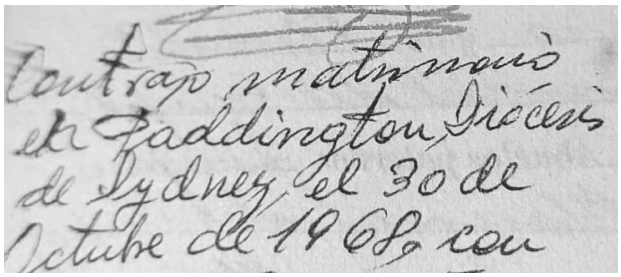
La marcha de mujeres de esta zona fue una constante durante muchas décadas y causó un enorme cambio social, ya que, como hemos mencionado anteriormente, fue el origen de la gran despoblación que a día de hoy padecemos. Hay que remarcar que su partida dejó un enorme hueco en la cultura del territorio, puesto que tradicionalmente la mujer ha jugado un papel fundamental como transmisora de los valores culturales y patrimoniales de un territorio.

Por eso, comprender la migración femenina rural durante el franquismo puede ayudarnos a comprender mejor no sólo nuestra historia sino también la situación actual en la que se encuentran nuestros pueblos.

## Metodología de trabajo

La metodología para la realización de este trabajo ha sido una combinación de investigación histórica y antropológica, aunando el estudio de las fuentes documentales con las entrevistas orales.

El primer paso fue la realización de una revisión bibliográfica sobre el tema, a través de la que hemos podido apreciar que los trabajos sobre migración femenina en el Valle del Jiloca son inexistentes, y escasos los que se han realizado sobre migración en general, con la única excepción de la migración de turolenses a Canadá canalizada a través del Instituto Nacional de Emigración y la conocida como Operación Bisonte, que cuenta con algunos estudios y documentales de gran calidad.



Anotación matrimonio de muchacha de Monreal del Campo acaecido en Australia.

Una vez realizado el estudio bibliográfico se procedió a empezar con el trabajo de archivo para poder comprobar el número de mujeres que, nacidas en este territorio, se desplazaron a otros lugares. Dado el amplio territorio geográfico de la investigación se optó por hacer una selección. Así se han consultado los archivos parroquiales de Bueña, Burbáguena, Calamocha, Collados, Luco del Jiloca, Rubielos de la Cérida, Valverde, Monreal del Campo, Blancas y el Registro Civil de Torralba de los Sisones, con resultados variables; además de los fondos del Archivo Provincial de Teruel.

Finalmente, se han consultado algunos fondos familiares con la intención de obtener testimonios gráficos de los distintos procesos migratorios, siendo muy relevantes los pertenecientes a las familias López Bel y Latorre Bel que nos han aportado documentación muy interesante sobre la emigración de turolenses en Canadá.

El tercer campo de trabajo, y tal vez el más relevante, ha sido la investigación antropológica, que nos permite oír de viva voz experiencias y datos que son imposibles de obtener a través de la documentación escrita.

Se han realizado cuarenta y una entrevistas a mujeres originarias de distintos municipios del Jiloca, que emigraron a lugares tan distintos como Zaragoza, Barcelona, Valencia, Madrid, Francia, Alemania o Canadá, y con edades distintas, que abarcan mujeres nacidas entre 1929 y 1960.

Lamentablemente la mayoría de mujeres más mayores, y que nos podrían haber aportado más datos sobre la represión franquista y las migraciones por causas políticas, han fallecido o no se encuentran en condiciones de ser entrevistadas.

El primer paso para la investigación etnológica fue establecer un modelo de encuesta que nos sirviese de guión para poder realizar las entrevistas, y obtener las respuestas que deseábamos, siempre teniendo en cuenta que las entrevistas orales no siempre siguen el cauce que desea el investigador.

Recopilada toda la información posible, se ha procedido a elaborar unas conclusiones previas muy interesantes, que sería fundamental ampliar y corroborar con una investigación más profunda.



Carmen P. durante la entrevista en su casa de Burbáguena.

## Conclusiones

### Periodos y tipos de migración

*No sé si hacía falta comer o no hacía falta comer, pero como yo le dije a mi madre que me quería ir, porque aquí en casa no íbamos más que a segar y no había una perra, pues yo comprendía que si estaba allí era una comida que quitaba de aquí;porque en la cartilla de racionamiento, porque entonces había cartilla de racionamiento, la cartilla mía se quedó aquí, no me la llevé a Valencia y mi madre sacaba la ración. Era una ayuda más.*

Pascuala G.

*Yo creo que no, que debíamos ser de la última fase. Los últimos de los setenta, porque aquí ya estaba todo el mundo.*

M. Aurelia M.

Se pueden distinguir, siempre con matices, dos tipos de periodos migratorios, primero el de aquellas mujeres que emigraron en los años 40 y 50 del s. XX, y por otro lado aquellas que emigraron a partir de los años 60. La primera es mayoritariamente una emigración económica y laboral, donde las mujeres se marchan por pura supervivencia, la suya y la de sus familias, a trabajar a las grandes ciudades a trabajos sin cualificación, como ellas mismas dicen *"a servir porque no sabía hacer otra cosa"*; mientras que en la segunda, aunque la migración también es económica y laboral, lo que se pretende no es sobrevivir sino mejorar, en muchos casos acceder a estudios y formación, y desarrollarse personal y socialmente de una manera diferente, *"yo quería estudiar y en el pueblo eso era imposible"*.

Podemos hablar también de dos tipos de migraciones: las temporales, aquellas donde la mujer se traslada a otro pueblo o ciudad para trabajar durante algunos años, e incluso durante temporadas cortas para regresar a su lugar de origen con un dinero

extra con el que mejorar la situación familiar; y por otro lado aquellas migraciones definitivas donde la mujeres se trasladan para instalarse definitivamente. También hay que destacar que muchas jóvenes se marcharon pensando establecerse para siempre fuera de sus municipios pero muchas otras partieron pensando que iban a regresar, y sin embargo las circunstancias hicieron que finalmente no lo hicieran.

Dentro de las migraciones temporales cabría hablar de la figura de "las esbrinadoras", aquella mujeres que durante el periodo del "zafrán"[1] se trasladaban a otros pueblos vecinos, para recoger y "esbrinar" el azafrán. Eran migraciones muy cortas, de semanas, que se repetían durante años, mientras las muchachas estaban solteras y que, a base de trabajar muy duro, les permitía sacar un dinero extra para ellas y sus familias, además de conocer otros pueblos y otras personas; muchos matrimonios surgieron en los "zafranes", lo que implicó que muchas chicas se instalarán definitivamente en el pueblos al que iban como esbrinadoras. La importancia del azafrán en este territorio es tal que incluso marcaba el ciclo de migración de algunas muchachas, que emigraban a trabajar durante unos meses a la ciudad, para regresar a casa en otoño para ayudar a la familia con las tareas de recogida del azafrán.

Otra migración temporal importante fue "la de la remolacha a Francia", quizás no tanto por el número de mujeres que marcharon sino por el hecho de que tradicionalmente se ha considerado como una migración masculina. Sin embargo, hubo mujeres que marcharon a trabajar a los campos franceses en un cultivo que conocían bien porque lo trabajaban en sus lugares de nacimiento. En este territorio la remolacha fue por mucho tiempo un pilar fundamental de la economía.



Muchachas de Monreal del Campo de paseo por Zaragoza en su día libre



1 Vocablo local relativo a la planta del azafrán.

**Decisión de migrar: pueblo vacío.**

*- ¿Se fueron muchas chicas en aquella época?*
*- ¡Uy, antes se iban más!*
Josefa M.

La decisión de emigrar solía ser consensuada con los padres aunque en muchos casos era iniciativa de la propia joven, que quería ayudar a su familia y salir del pueblo. Es habitual que repitan *"en el pueblo no había futuro", "en el pueblo no había nada" y "en el pueblo no quedaba nadie".*

La decisión de algunas chicas de emigrar fue consecuencia de migraciones anteriores, ya que primaba la idea de que aquellas que se marcharon antes habían mejorado su vida, y que el trabajo y la vida de la ciudad era mucho fácil que la vida en el pueblo; además del hecho de que los pueblos se estaban quedando sin jóvenes con los que convivir y establecer relaciones sociales.

La migración rural comenzó como un goteo constante durante los años 40 y 50 para convertirse en una riada durante los 60 y 70, que fue dejando los pueblos vacíos y solos. Dentro de esta migración, la siempre olvidada migración femenina, fue fundamental, ya que con ellas se marchaban tradiciones y cultura; pero también la juventud, la posibilidad de formar familias, de tener niños que se quedaran en el pueblo; y tras ellas, tras las mujeres, las eternas cuidadoras, se marcharían después padres y abuelos para que ellas los pudieran atender en la ciudad.

El grave problema de despoblación que actualmente vive nuestro territorio es consecuencia de las emigraciones que durante décadas fueron dejando nuestros pueblos vacíos para surtir de mano de obra barata a ciudades y zonas industriales.

**Redes migratorias: un término femenino.**

*(Hablando de su marcha a Zaragoza) Sí, porque tenía allí familia, la tía de tu padre y ella nos buscó una casa y fuimos. Primero de criada, de doncella y después por mediación de tu tía, que era cocinera, me metieron de cocinera.*
Josefa M.

*Pues estaba mi cuñao, el hermano de mi marido (…) que fue el primero que se vino aquí a trabajar. Después ya se vino mi marido, por supuesto, y luego yo acarreé a toda la familia.*
Pilar H.

*Nosotros nos fuimos porque yo tenía allí un hermano porque ya estaban: pues eso, se fueron allí a trabajar, y entonces ellos nos reclamaron. Tuvimos mucha compañía al llegar allí a Canadá.*
Alicia P.

Destacar la importancia de las redes migratorias, esto es, la elección del lugar donde emigrar está marcado siempre por la presencia de algún familiar o vecino del pueblo instalado allí con anterioridad. Personas que les buscan el trabajo o la casa en la que servirán, les ayudan a instalarse, e incluso las acogen en su casa. Además podríamos hablar de estas redes migratorias en femenino, ya que las entrevistadas hablan generalmente de una tía, una prima o una hermana mayor. Esto puede ser debido a que por la juventud de las chicas que emigraban, para ellas y sus familiares era fundamental que hubiera una persona que las tutelara y acompañara: *"cualquier cosa que nos hubiera pasado no estábamos solas"*. Por otra parte estas chicas con el tiempo se convertirían asimismo en red, arrastrando a hermanas menores, primas, amigas, y también a sus padres, y otros familiares.

Este hecho se puede corroborar a través de los datos extraídos de archivo. Se puede observar claramente que hay lugares de destino que se repiten una y otra vez a lo largo de los años, y no sólo ciudades sino también barrios concretos. Es habitual documentar matrimonios de chicas emigrantes de un mismo en pueblo en las mismas parroquias de las ciudades de acogida, iglesias de barrios humildes y obreros donde se instalaban las gentes procedentes del mundo rural. Los flujos migratorios de los diferentes pueblos del Jiloca están claramente marcados por las "redes migratorias" que hacían que los emigrantes se dirigieran a unos lugares y no a otros.

Además, los datos obtenidos hasta el momento parecen indicar que la migración femenina durante las primeras décadas de la dictadura se dirigió principalmente a las ciudades de Zaragoza, Valencia y también Teruel, aunque en menor medida; mientras que a partir de los años 60 las mujeres rurales del Jiloca continuaron marchándose a Zaragoza pero relegaron las ciudades de Valencia y Teruel y empezaron a dirigirse a a destinos como Madrid y el cinturón industrial de Barcelona.


La "Operación Bisonte", ha comenzado

Recorte de periódico sobre la Operación Bisonte

El peso de estas redes se puede ver claramente en el caso de la emigración a Canadá, en el año 1957 con la Operación Bisonte. Tal y como se puede ver a través de la documentación del Archivo Provincial de Teruel, emigraron familias de dos municipios principalmente, Villarquemado y Monreal del Campo, familias y mujeres que reclamaron en años sucesivos a sus familiares, y que sirvieron de puente facilitando la llegada de nuevos emigrantes procedentes de estos pueblos.

## El trabajo femenino como excepción en el mercado laboral

> *Yo quería seguir trabajando, pero cuando nos casamos al llegar a Madrid de la luna de miel, yo creía que a mi marido le iban a dejar en Madrid, pero lo mandaron a Vitoria. Yo no quería, pero él me decía: "¿Y entonces para qué me he casado?".*
> Asunción Y.

En el caso de las mujeres entrevistadas para este trabajo la mayoría de ellas trabajó hasta el momento de casarse o como mucho de tener el primer hijo, algunas por propia convicción y otras porque era lo que se esperaba de ellas. Algunas comentan *"yo hubiera seguido trabajando, pero mi marido no quiso"*. Debemos tener en cuenta que el régimen franquista no concebía el trabajo femenino dentro del mercado laboral regulado. Desde las instituciones se instaba a la mujer a dedicarse al papel de madre y esposa, su lugar estaba en el hogar y no en las fábricas o en los talleres. Eso explicaría, tal vez, algunos matrimonios tardíos para la época que encontramos citados en los archivos. Es posible que algunas mujeres retrasaran la edad de casarse para poder seguir trabajando algunos años más, sin la mirada reprobatoria de la sociedad, o que desarrollando trabajos sin formación como pueden ser los del servicio doméstico, cuando por su edad no fueran consideradas idóneas para seguir trabajando, su única salida fuera el matrimonio.

La mujer podía trabajar para ayudar a la familia, siempre con permiso de los padres, pero una vez que se casaba era el hombre quién debía mantener a la familia. Sólo cuando la necesidad obligaba la mujer podría recurrir a realizar pequeños trabajos de limpieza, costura o similares dentro de la economía sumergida, siempre considerándose como una "ayuda" y no como un trabajo propiamente dicho. En líneas generales el trabajo femenino era un trabajo duro, poco reconocido, generalmente sin contrato y, por tanto, sin ningún tipo de derecho laboral.

Algunas de las participantes en este trabajo retornaron a trabajar cuando sus hijos crecieron, quedaron viudas o se divorciaron; y otras, sobre todo las más jóvenes, nunca dejaron de hacerlo, mantuvieron sus empleos al casarse o permanecieron solteras por decisión propia. En este último caso, coincide que todas son mujeres con formación académica y una buena carrera profesional.

Con el paso de los años el Régimen fue evolucionando, comenzó un cierto aperturismo económico; y sobre todo a partir de la promulgación de la *Ley 56/61 de 22 de julio, sobre derechos políticos, profesionales y laborales de la mujer*, las mujeres fueron

incorporándose al mercado laboral mayoritariamente dentro de trabajos considerados "femeninos" pero también en otros campos considerados tradicionalmente "de hombres"; eso sí, no sin dificultades.

También nos hemos encontrado con numerosos casos en los que la decisión de emigrar dependió de las circunstancias laborales de los novios o maridos: el primero en migrar y asentarse fue el marido y después emprendía el viaje la mujer. Esto ocurrió en varias de las familias que fueron a Canadá, pero también en las que migraron al cinturón industrial de Barcelona en los años 60, sin que en ningún momento estas mujeres se plantearan siquiera otra opción que la de seguir a sus esposos.

**Arraigo sin camino de vuelta**

*-Yo he estado siempre muy integrada en todas las cosas del pueblo, y sigo haciéndolo cuando voy: me gusta, lo mismo que lo he hecho aquí en Barcelona, yo estoy muy integrada en todo. Desde que se hizo el Centro Aragonés nos hicimos, somos socios, y yo estaba en la junta.*
*(…)*
*-No ha perdido nunca el contacto con su tierra.*
*-Jamás. Por encima de todo mi pueblo es mi pueblo, aunque lleve 52 años en Barcelona. Aquello es mi tierra.*
Pilar H.

Lo que es común a prácticamente todas las entrevistadas es que mantienen un fuerte vínculo con su pueblo. De las 41 entrevistadas casi todas mantienen casa en el pueblo de origen y regresan habitualmente; y muchas de ellas tienen una importante presencia en asociaciones locales de sus lugares de origen y también con asociaciones de aragoneses en su residencia habitual, ya que les hacen sentirse más cerca de su pueblo y de sus orígenes. Tal vez, para contrastar si esto es una constante o una simple coincidencia, sería necesario ampliar la búsqueda para ver si hay mujeres que abandonaron definitivamente sus pueblos sin mantener vínculo con ellos.

Todas parecen mantenerse en la dicotomía de hablar del pueblo como un lugar sin el que no podrían vivir, pero en el que no podían vivir. Así pues, manifiestan tener un sentimiento de añoranza y cariño por su pueblo, pero también creen haber tomado la decisión correcta al marcharse.

Algunas manifiestan claramente su deseo de no seguir la vida que llevaban sus madres y cambiarla por otra en la ciudad, donde pudieran estudiar y trabajar. Mientras que otras dicen que se hubieran quedado en el pueblo si ellas o sus familias hubieran podido progresar económicamente sin tener que marcharse. En algunas, sobre todo en las que emigraron siendo niñas, podemos observar una cierta idealización del pueblo, como un lugar idílico de juegos, colegios unitarios y libertad, al que regresar durante los largos veranos y fechas especiales para pasar tiempo con familia en casa de los abuelos.

También hay casos notables en los que se menciona que si hubieran sido chicos, esta migración no se hubiera producido al poder tener una salida laboral directa: la de las tierras familiares. El trabajo del campo es considerado un "trabajo de hombres", donde una mujer no puede tener futuro.

**Somos como la tierra: el pragmatismo.**

> *Eso siempre lo hemos tenido en Teruel y en el pueblo: aprovecha, tira para adelante, no te quedes con los brazos cruzados. Siempre hemos sido muy de hacer; no de emprender grandes cosas, pero muy de trabajar de base. Yo creo que se nos define en eso. Hemos trabajado, las oportunidades tienes que hacerlas, y sufrirlas y padecerlas, ¿no? Yo creo que hay gente que no tiene ese espíritu de sacrificio que tenemos, supongo que será por el terreno, el frío… Ese paisaje tan árido, pues somos así.*
>
> María Aurelia M.

Cuando se pregunta a las migradas por su decisión de irse del pueblo y de qué les había supuesto, la pregunta es recibida con extrañeza y suele recibirse una contestación muy pragmática: había que irse. No se plantean la migración como un proceso traumático, sino como algo que había que hacerse, y surge también la mención a que la tierra les ha hecho así: duras y trabajadoras. El paisaje árido y frío del valle del Jiloca aparece como hilo conductor en varios testimonios, uniéndolo claramente no a la decisión de migrar, sino al hecho de que se pudieran adaptar a las condiciones en el lugar de llegada.

**El cuidado: obligación o trabajo.**

> *Las hermanas no querían que mi madre se fuera, porque tenía alguien que cuidar a los abuelos. Era la pequeña, pero sin embargo, fueron los hermanos que estaban allá (en Canadá) y mi tío el que la animó para irse, porque las propias hermanas presionaban para que se quedara, porque mi madre cuando se fue no era…era la solterona; tenía como 30 o un poco menos; pero, claro, en aquel entonces mi madre no tenía novio, y le costó decir me voy y me voy.*
>
> Ángeles L. hablando de su madre, Encarnación B. S.

La mayoría de las encuestadas trabajaron en el sector de los cuidados en el lugar de migración, ya sea trabajando en casas particulares, como en hospitales, guarderías o maternidades. Incluso algunas después de un tiempo trabajando en estos sectores decidieron enfocar sus estudios y su carrera en ese ámbito, como auxiliares de guardería, auxiliares de enfermería o enfermeras. El trabajo de la mujer iba enfocado claramente al trabajo en el hogar y en los cuidados.

Algunas de ellas huían del rol de cuidadoras en el pueblo, cuando era muy común que el miembro más joven o soltero de la familia , generalmente "la solterona" con toda la carga peyorativa que la palabra contiene, se quedase allí para cuidar a los padres en el caso de enfermedad y vejez. La evitación de ser cuidadoras en el pueblo choca de frente con el hecho de que su futuro laboral muchas veces dependiera de estos mismos cuidados.

**La libertad en tiempos de hombres.**

*Fuimos a comprar un armario con mi madre para la habitación, porque ¿mi padre va a ir a una tienda? ¡Si no va ahora, va a ir entonces! Y no se lo dejó comprar, porque no tenía el permiso de mi padre. No nos lo podíamos creer. (…) La realidad era esa.*
M. Aurelia M.

*Vino una prima mía al pueblo, en el 55, con pantalones, y me enteré antes de que hubiera llegado a mi casa.*
Joaquina R.

*Cuando pasas la frontera, te transformas, eres otra. Aquí eres una, y en cuanto cruzas la frontera a España eres otra. Aquí en Alemania yo estaba muy a gusto. Porque ya allí hay otras libertades.*
Pili R.

Preguntadas por la libertad que pudieron alcanzar o no con su migración, encontramos interesante que la perspectiva de la misma cambia mucho dependiendo del momento de la migración y también del lugar. Las que migraron siendo niñas o adolescentes guardan del pueblo un recuerdo de completa libertad, alegando que en el pueblo podían hacer lo que ellas quisieran, cuando en la ciudad tenían que estar acompañadas al estar más llena de peligros.

Al ser preguntadas las mujeres de más edad, las que fueron a servir en los años 40-50, la respuesta suele ser la misma: ellas iban a trabajar y por necesidad imperiosa. No hay espacio para pensar en si sintieron más libertad, más allá de los paseos que se daban en sus tardes libres. Lo que nos marca claramente es que, cuando hay que comer, la libertad se queda en un segundo plano. Era el tiempo del franquismo, del hambre, de la cartilla de racionamiento y del estraperlo, por lo que era común que las mujeres jóvenes se fueran a trabajar para evitar ser una carga para su familia. Este periodo de migración por extrema necesidad queda claramente delimitado con la finalización de la guerra y, en los años 50, con el debilitamiento de la autarquía. El fin del racionamiento en el año 1952, la firma de los Pactos de Madrid con Estados Unidos en el año 1953 y el Plan de Estabilización Económica del año 1959 marcarían las futuras migraciones del medio rural hacia los cinturones industriales de las grandes ciudades.



Emigrante de Burbáguena en Alemania

Cambia mucho ese testimonio con las que migraron adultas en los años 60, ya que sí que mencionan que se sintieron más libres en su lugar de migración, teniendo en cuenta aspectos que, aun pareciendo banales, nos hablan de una época en la que la libertad de la mujer estaba supeditada a la identidad del marido. Estos aspectos en los que estas mujeres ya adultas inciden son, sin duda, el poder vestir de una manera diferente (llevar pantalones), o el poder ir a actividades con sus amigas. También nos mencionan el bullicio que acompañó los años 70, con las revueltas estudiantiles en las grandes ciudades y la muerte del dictador Francisco Franco, algunas de ellas participando de las manifestaciones. *"Yo no tuve libertad, yo me la tomé"*; porque la libertad para ellas era una conquista que, sin duda, sí habían conseguido con marcharse del pueblo.

Si hablamos de las mujeres que migraron al extranjero, el concepto de libertad sí que aparece más definido. Los principales destinos de las entrevistadas al extranjero han sido Francia (en las primeras migraciones, al trabajo agrícola y en la segunda a trabajos relacionados con los cuidados), a la industria en Alemania y a Canadá. Siempre se recalca que el trabajo era muy duro y que apenas tenían tiempo para otras cosas, pero siempre se remarca que allí podían ser ellas mismas; puede que no lo sientan como una libertad propiamente dicha, pero sí que remarcan que todo lo que hacían no podían haberlo hecho en su lugar de origen. Estos recuerdos también aparecen con una clara idealización del lugar elegido debido a una clara comparación con el país de origen: mejor sanidad (muchas pudieron dar a luz en hospitales cuando eso no podrían haberlo realizado en sus pueblos), libertad de movimiento para la mujer, e incluso participación en movimientos políticos y sindicales. También encontramos en varias de ellas el pensamiento de lo necesario que es tener un espacio propio y un sustento económico para poder salir adelante sin la presencia masculina: *"hija, trabaja siempre, que nunca tengas que depender de nadie"*.

**Prosperidad económica: la historia de los objetos.**

> *"Para mis padres con mucho cariño de su hija que mucho los quiere. Esta es la televisión que hemos comprado para cuando nos vayamos. Es marca Marconi, es del año 60."*
>
> Felicidad B. S.

> *En el pueblo no teníamos ni tele, y la gente venía diciendo que aquí había de todo en las ciudades.*
>
> María Aurelia M.

La necesidad de mostrar al mundo la prosperidad económica alcanzada con la migración se aprecia claramente en los documentos gráficos que aportan las mujeres entrevistadas, sobre todo aquellas que migraron al extranjero. Esto a la vez se corrobora con su inestimable testimonio, en el que se mencionan ciertos objetos y propiedades que pudieron adquirir en el lugar de migración que, en esa misma época, no podrían haber encontrado en el pueblo.

Así pues, nos encontramos fotografías familiares que son enviadas a España donde la presencia de la televisión es una constante: se envía ese testimonio gráfico para mostrar lo que, no sin sacrificios, se ha logrado con la migración. Muchas veces estos mismos objetos son traídos de vuelta al hogar, así como podemos valorar en el testimonio escrito de Felicidad B.S., en el que indica que ese televisor irá con ella a su vuelta a España y así mismo nos lo confirmaron testimonios directos.

Así mismo, encontramos objetos sorprendentes que llegan a España, y no sorprendentes por su rareza, sino precisamente por lo contrario: son objetos cotidianos, pero que tuvieron un uso muy importante y que generaron un vínculo con sus usuarios; tanto que, a la vuelta al origen, estos objetos viajaron en contenedores para poder llenar de nuevo sus hogares vacíos. Estos objetos varían dependiendo de la época de la migración y del lugar: vajillas, electrodomésticos variados, muebles, televisiones en los años 60 y cadenas de música en los años 70. Estos objetos también nos están contando una historia de vida que no podemos pasar por alto.



Felicidad B. S posado en su casa de Montreal con su recién adquirido televisor y dedicatoria

**Privación de voz propia y negación de la propia historia.**

> *Te cuento lo bueno, lo malo no. Y más cosas te contaría, pero de lo bueno, lo malo no quiero. Que hemos tenido de todo.*
> Rosario C.

> *Yo quería irme con mi padre a la remolacha, dejé el colegio e hice el curso de la Sección Femenina para el diploma, porque entonces las mujeres no teníamos derecho a nada.*
> Pilar H.

Una de las constantes que encontramos en el estudio es la negación de la propia historia, alegando que no se tiene nada que contar, que lo que ellas han vivido es la historia de muchas y, por ello, no tiene valor. Así pues, también, encontramos una negación de la propia historia, en la que se omiten datos por no considerar que sean importantes: hemos podido constatar que no se habla de política incidiendo en que *"de eso no se debe hablar"*. O que, si han vivido varios episodios migratorios, tan sólo se hace mención en el episodio de migración definitivo, en

el que las alejó de sus pueblos realmente. Esto es un escalón insalvable en el que no podemos incidir, sobre todo si se trata de una entrevista telefónica, donde los silencios marcan la ausencia de una historia, pero al no poder empatizar tanto físicamente, es difícil de contar para la entrevistada.

Esta negación de la voz propia y de la historia personal tiene una raíz profunda en el franquismo, ya que durante la dictadura la negación de la mujer como ser independiente se ve de forma clarividente en el simple hecho de que las mujeres que emigraron ni siquiera tenían su propio pasaporte: si estaban casadas, aparecían como un anexo al documento de identidad del marido. De hecho, éstas no podían obtener ni pasaporte ni realizar ningún tipo de gestión administrativa sin permiso de una figura masculina; y la mujer debía seguir unilateralmente al marido si éste decidía cambiar de residencia, haciéndola equivalente de manera jurídica a un menor o a una persona con discapacidad intelectual. Esta ley que se encontraba en el Código Civil franquista ( concretamente la ley de 24 de abril de 1958), se cambió el 2 de mayo de 1975; y ya con la democracia empezó a cambiar la percepción de la libertad de la mujer, aunque todo ese sustrato profundamente patriarcal quedó grabado a fuego en la memoria de las mujeres.



Emigrantes de Villarquemado en Canadá

## Bibliografía


Abad Liñán, José Manuel (2 de julio 2017) *"Los emigrantes de Franco que iban a devorar los osos"* El País Digital.

Alía Miranda, Francisco; Bascuñán Añover, Óscar; Vicente Rodríguez- Borlado Herminia; Villalta Luna, Alfonso Manuel; (2017) *"Mujeres solas en la posguerra española (1939-1949). Estrategias frente al hambre y la represión"*, Revista de historiografía. Nº 26, p.p.213-236.

Aragón Televisión, (2009) A*ragoneses por el mundo. Operación Bisonte* (documental).

Arribas, Marta & Pérez, Ana (directoras) (2005). *El tren de la memoria (*documental). España: La Iguana S.L.

Borderías, Cristina (1993). *"Emigración y trayectorias sociales femeninas"*. Historia Social, nº 17, pp. 75-94.

Borderías, Cristina (1993). *Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea.* Barcelona: Icaria.

Burbano Trimiño, Francisco Andrés (2013) *Las migraciones internas durante el franquismo y sus efectos sociales: el caso de Barcelona. Universidad Complutense de Madrid, https://eprints.ucm.es/26437/*.

Díaz Sánchez, Miguel. (2016) *"La emigración como estrategia de escape a la represión social, política y económica de la dictadura franquista"* . Franquisme e Transició 4, Barcelona. pp. 9-40.

Ibañez Hervás, Raul (2018) *"¿Mi abuelo estuvo en Norteamérica? El desembarco de un millar de turolenses en Nueva York en el primer tercio del siglo XX"*. Actas 8ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín. pp. 17-44.

Ibañez Hervás, Raul (2018) *"Anímate y vente a Norteamérica. El movimiento migratorio a comienzos del siglo XX desde la Sierra de Albarracín al oeste americano"*. Actas 7ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín. pp. 13-21.

Iranzo, José Miguel (director) (2009). *El tiempo en la maleta* (documental).

Laínez Troya, Carmen María, (2016) *Los estereotipos sociales de la mujer y la familia durante el franquismo.* Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/43786/TFG%20Carmen%20Mar%EDa%20La%EDnez%20Troya.pdf?sequence=1.

Lillo, Natacha (2006) *"La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar"* Migración y Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos nº 7 .pp 159-180.

Manrique Arribas, Juan Carlos (2007) *"La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista"* Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea Nº7. http://hispanianova.rediris.es.

Marván González, Vanesa, (2014), *La mujer en el trabajo durante el franquismo.* Universidad de Cantabria. https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5874/MARBANGONZALEZ.pdf.

Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, (2011) *Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural, Madrid.*

Ortiz Heras, Manuel, (2006) *"Mujer y dictadura franquista"*, Aposta: Revista de ciencias sociales, nº 28.
Ortuño Martínez, Bárbara, (2007) *"Redes migratorias femeninas en la emigración española (1946-1960)"*, Millars. Espai i Historia, Nº 30, pp. 63-77.
Pinilla Navarro, Vicente; Fernández Clemente, Eloy, (2003) *Los aragoneses en América (S. XIX-XX), La emigración*. Gobierno de Aragón.
Prieto Gallego, Zuriñe; (2017), *De pueblerinas a chicas de ciudad,* Universidad del País Vasco.
Rodríguez, José Julio; Ribas Adolfo (Coord.), (2009) *Memoria gráfica de la emigración española. Ministerio de trabajo e inmigración*.
Sánchez, María, (2019), *Tierra de mujeres: Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Barcelona: Seix Barral.
Soto Marco, Adela, (2002) *La mujer bajo el Franquismo*. Universitat per a Majors, http://mayores.uji.es/proyectos/proyectos/lamujerbajofranquismo.pdf.

## Anexos

Datos globales de mujeres emigradas desde Calamocha entre 1940 a 1980.
(Datos extraídos del archivo parroquial de Calamocha)

| NÚMERO DE MATRIMONIOS DOCUMENTADOS FUERA DEL LUGAR DE NACIMIENTO POR DÉCADAS | NÚMERO |
|---|---|
| Década de 1940 | 20 |
| Década de 1950 | 57 |
| Década de 1960 | 25 |
| Década de 1970 | 3 |
| **TOTAL** | **105** |

Datos globales de mujeres emigradas desde Bueña entre 1940 a 1980.
(Datos extraídos del archivo parroquial de Bueña)

| NÚMERO DE MATRIMONIOS DOCUMENTADOS FUERA DEL LUGAR DE NACIMIENTO POR DÉCADAS | NÚMERO |
|---|---|
| Década de 1940 | 8 |
| Década de 1950 | 14 |
| Década de 1960 | 17 |
| Década de 1970 | 15 |
| **TOTAL** | **54** |

Datos globales de mujeres emigradas desde Torralba de los Sisones entre 1940 a 1980.
(Datos extraídos del Registro Civil de Torralba de los Sisones)

| NÚMERO DE MATRIMONIOS DOCUMENTADOS FUERA DEL LUGAR DE NACIMIENTO POR DÉCADAS | NÚMERO |
|---|---|
| Década de 1940 | 2 |
| Década de 1950 | 0 |
| Década de 1960 | 16 |
| Década de 1970 | 22 |
| **TOTAL** | **40** |

Datos globales de mujeres emigradas desde Blancas entre 1940 a 1980.
(Datos extraídos del archivo parroquial de Blancas)

| NÚMERO DE MATRIMONIOS DOCUMENTADOS FUERA DEL LUGAR DE NACIMIENTO POR DÉCADAS | NÚMERO |
|---|---|
| Década de 1940 | 17 |
| Década de 1950 | 29 |
| Década de 1960 | 72 |
| Década de 1970 | 14 |
| **TOTAL** | **132** |

Datos globales de mujeres emigradas desde Monreal del Campo entre 1940 a 1980.
(Datos extraídos del archivo parroquial de Monreal del Campo)

| NÚMERO DE MATRIMONIOS DOCUMENTADOS FUERA DEL LUGAR DE NACIMIENTO POR DÉCADAS | NÚMERO |
|---|---|
| Década de 1940 | 57 |
| Década de 1950 | 137 |
| Década de 1960 | 183 |
| Década de 1970 | 139 |
| **TOTAL** | **516** |